Iñaki Gabilondo. "La ética es la madre de todas nuestras posibilidades de futuro"

Ha cumplido setenta años y sigue al pie del cañón, comentando cada día la actualidad desde la Cadena Ser y su videoblog de El País. Iñaki Gabilondo (San Sebastián, 1942), que ha conducido durante años el programa más oído de la radio, es uno de los principales referentes del periodismo español. Hoy se escandaliza más que nunca ante las situaciones que vivimos pero no pierde la confianza en el futuro. Sostiene que vivir es tener esperanza. Y que si hay algo seguro son esos valores que le enseñó su madre cuando contaba apenas cinco años y en casa se recibía puntualmente esta revista. A ellos se aferra cada día desde su atalaya, convencido de que el periodismo vestido de ética será "imprescindible para entender y entendernos" en lo por venir.

TEXTO —— **Mª Ángeles López Romero**

Puede que alguien no conozca a **Iñaki Gabilondo**. Pero es poco probable. Lo que casi nadie sabrá es que el afamado periodista vasco ha sido durante muchos años suscriptor de la revista 21, cuando aún se llamaba Reinado Social. Nombrarla nos abre las puertas de su despacho de Gran Vía y de su apretadísima agenda. "Me trae al recuerdo muchas emociones de mi infancia", nos dice al primer instante. Y deja que el tiempo corra, relajado, mientras le hacemos una y mil preguntas y él las responde con su verbo ágil, su pensamiento bien estructurado y la cercanía y naturalidad que sólo los hombres y mujeres nobles son capaces de mostrar sea cual sea el peso de su fama.

Supongo que ya está muy habituado, pero, ¿cómo se siente el entrevistador entrevistado?

Siempre resulta un poquito descolocante. Porque a lo largo de mi vida he tenido muchas más preguntas que respuestas. Cada vez tengo más la impresión de que tengo menos que decir.

Algunas de sus entrevistas han pasado a la historia del periodismo. Recuerdo aquella en que preguntó a Felipe González por los GAL. ¿Ahora estamos dejando que se marchen crudos nuestros líderes?

El paro, que es a mi juicio el mayor enemigo de la libertad de expresión, ha aflojado muchísimo la tensión en los periodistas, que tienen demasiada preocupación por tratar de acomodarse al rinconcito pequeño de oportunidades que les da un contrato normalmente basura y un salario miserable. Y por otro lado las empresas, que viven una situación económica desesperada, están dedicando mucha más atención a tratar de resolver sus cuentas que a la propia comunicación. Se saldrá de esta tormenta con muchos cadáveres en el camino. Luego, por lo que se refiere a la actitud personal, estas cosas tienen un valor de verdad, de excusa, pero también pueden ser una coartada. Los principios tienen que ser mantenidos hasta donde se pueda.

¿Cómo se gana uno la credibilidad?

Yo suelo decir en ocasiones que la credibilidad, la solvencia, es decencia más tiempo. Sólo con decencia no basta porque una actividad periodística está siempre salpicada de errores. De manera que para que la decencia se termine más o menos posando convertida en credibilidad tiene que haber pasado tiempo. Que se parece bastante a la solvencia para vivir. Porque una de las cosas que terminas descubriendo cuando te haces mayor es que lo que verdaderamente tiene importancia es lo que nos enseñaron nuestras madres que tenía importancia cuando teníamos cinco años. Con eso prácticamente lo tienes todo.

> "A lo largo de mi vida he tenido muchas más preguntas que respuestas"

> "El paro es el mayor enemigo de la libetad de expresión"

> "¿Que la juventud no tiene futuro? El que no tiene futuro soy yo"

Entre esos errores de los que hablaba, usted ha reconocido públicamente que hubo un momento en que Aznar llegó a sacarle de quicio.

Sí, claro. Porque yo siempre he creído que quien hace un gran programa tiene una gran responsabilidad. Y transmite dos mensajes. De manera que tú cuentas lo que estás contando pero indirectamente estás contando cómo discrepas, cómo escuchas, cómo respetas, cómo atiendes a los demás. Ese segundo mensaje es un gran compromiso que yo siempre he tenido. Creo que lo que

>

Foto: EFE

decía lo diría hoy, las razones que tenía no procedían de ningún sitio espurio, pero me dejé llevar por la ira. No se os olvide restar ese capítulo.

En este país tendemos a dividir a los periodistas, junto con todo lo demás, en trincheras. La izquierda, la derecha… ¿No hay manera de sobrevivir en medio del fuego cruzado o de permitir una cierta escala de grises? ¿Todo tiene que ser blanco o negro?

Bueno, podría también responderse: ¿y qué tiene de malo ser de derechas o ser de izquierdas, o ser creyente o ser ateo, o ser rubio o moreno? ¿Por qué alguien ha asociado la independencia y la honestidad con no tener un pensamiento o una ideología? Admite por un lado la lectura que tú dices, que es correcta. Pero también esa otra. Ser independiente quiere decir no hablar con una voz falsa, decir lo que tú crees que tienes que decir, lo que responde a tu verdadera mirada sino lo que te están pidiendo que hagas. Ahí se pierde la independencia y la decencia. No se pierde la independencia porque se defienda una posición o porque se tenga un punto de vista del color que tú quieras. Lo que un periodista nunca debe dar es la incondicionalidad.

¿Tiene esto algo que ver con las *tragaderas* que tenemos los españoles ante la corrupción y la mentira? ¿Por qué se lo perdonamos todo a los nuestros?

Pues esa es la pregunta que nos hemos hecho toda la vida todos. Sería maravilloso que los problemas tremendos que tuvo el PSOE los hubiera denunciado la prensa más vinculada al PSOE y que los problemas que está teniendo el PP los estuviera denunciando la prensa más vinculada al PP. Pero se juega a estos juegos de la adscripción. ¿Por qué? Pues no sé muy bien por qué. Y lo más tremendo de todo es que con el daño que nos está haciendo no se produce la rectificación que cabría esperar.

Aun así, ¿piensa que este país tiene remedio?

Sí. Yo suelo decir en broma que España solo tiene tres salidas, que es por tierra, mar y aire (risas). Pero es un chiste. Aunque hay días que me parece que no está tan lejos de la realidad. Pero este país, claro que tiene remedio. Yo nunca he creído que tuviera una especial fatalidad ni un especial carisma…

¿Ni los peores políticos?

Ni los peores políticos. Ni la peor gente, ni los más ladrones… Somos como todo el mundo solo que somos hijos de nuestra historia. La posibilidad de optar y de elegir con una cierta discrecionalidad es muy reciente todavía. Es uno de los *regalillos* que nos dejaron cuatro décadas de verdad oficial y sometimiento.

Usted estuvo en primera fila de acontecimientos históricos como la Transición o el 23-F. Ahora hay quienes están poniendo en cuestión la calidad de ese proceso o el papel que jugó la corona en el golpe de Estado.

A mí me hace bastante gracia comprobar que una sociedad que está caracterizándose porque no está haciendo nada, se esté dedicando a explicar lo mal que se hizo antes. E incluso justificar algunos de los problemas que ahora se tienen porque aquello se hizo mal. Se hicieron unas cosas bien y se hicieron cosas mal. Ninguna generación se ha encontrado con un pasado perfecto que le haya permitido seguir remando alegremente. Y luego, por lo que se refiere a la corona, pues igual. La corona ha jugado un papel extraordinariamente importante. No solo el 23F. Algunos tuvimos la ocasión de vivir muy cerca del rey durante años en los viajes por el mundo y se hizo un papel realmente muy notable y meritorio. Meritorio, notable, imperfecto y lleno de errores como meritorio, notable, imperfecto y lleno de errores me parece el resto de la construcción política y el papel de todos.

Desde luego ahora mismo las principales instituciones sufren un descrédito que no se había producido nunca. ¿Esto nos pone ante el riesgo de una fractura social?

Los riesgos están ahí. Mi análisis de las cosas es que han llegado simultáneamente con el último aliento todos los hechos, instituciones y protagonistas de la Transición. La monarquía, los partidos políticos,

Foto: EFE

"Este país, claro que tiene remedio"

"Ninguna generación se ha encontrado con un pasado perfecto"

la Constitución, el Estado de las autonomías, los medios de comunicación… Por eso creo que, sin hablar de refundaciones, sí sería necesario entender la ocasión actual como la oportunidad de revitalizar, pasar la hoja y darle una vuelta al camino. Como entonces.

El descrédito está afectando también al periodismo.

Por supuesto. Pero dicho esto, el periodismo como tal, a través de otras herramientas, sé que continuará, sin la más mínima duda, adelante. Porque además la aparición a la vez de este inmenso lío que es internet hace más necesario el periodismo. Yo suelo decir aquella frase de que en las inundaciones lo primero que escasea es el agua potable. Paradójicamente. Y en la inundación de información que nos está llegando a través de internet lo primero que escasea es la información potable. En defensa propia la gente va a necesitar señales que le permitan distinguir de todo ese barullo aquello que pueda tener algún tipo de solvencia. Y entonces la ética, que ha sido la *cosita* que decíamos para acabar las conversaciones, para hacer bonito, como **Arguiñano** echa un poco de perejil, ahora se va a descubrir que es la madre de todas nuestras posibilidades de futuro. De manera que el último refugio es la ética. O eso o se acabó. La gente va a necesitar el periodismo para entender y entenderse. Otra cosa es que en el camino haya millones de *cadáveres*.

¿Cómo ha vivido todos esos despidos a su alrededor en sitios tan queridos como la Ser?

Pues con gran angustia porque además yo observo la angustia de las empresas.

¿Pero no cree que se han cometido por parte de las empresas muchas barbaridades, experimentos financieros que han dado al traste con…?

Claro, evidentemente. Hemos sido escandalosamente estafados. Y me parece que no estamos para nada yendo por el camino correcto para salir de esta situación, pero veo que todos los periódicos del mundo están a la desesperada. Otra cosa es que con la excusa de la crisis se está inventando el pitorreo de los ERES. Pero en los medios de comunicación el problema es de aúpa de verdad. Ahora, el otro capítulo que tú dices:

> **"La corona hizo un papel meritorio y notable"**

> **"En la inundación de información lo primero que escasea es la información potable"**

¿cómo hemos llegado a este tipo de situación? Pues porque se impuso un sistema de valores y un pensamiento y una doctrina que liberó al dinero de cualquier tipo de control.

Y de responsabilidad social.

El dinero se soltó, se le dejó circular sin desagües ni diques de contención y lo ha tumbado todo. Esto ha sido absolutamente escandaloso. Ha sido ignominioso. Es el momento más terrible que yo recuerdo.

Pero no podemos perder la esperanza, ¿no?

Es que vivir es tener esperanza. Vivir es mirar al horizonte. Lo otro no es vivir. Vivir es dar el siguiente paso. Muchas veces cuesta mucho. Y por eso hay que ser valiente. Por eso yo creo que en el fondo los valores que me inculcó mi madre, la decencia, el esfuerzo, la voluntad, echarle valor a las dificultades de la vida, forman parte de los elementos esenciales que hay que recuperar porque esos sí que son seguros hasta que te mueras. Mientras estamos perdidos en el resto, vamos a aprovechar para poner un poquitín en orden las cinco o seis cosas que sabemos que nos van a valer toda la vida. Y por lo menos vamos a ponernos de acuerdo en eso. •

ESCRACHE

SILLITA BAJA

DOLORES ALEIXANDRE

● Lejos de mí animar al escrache (ya saben, lo de presionar y acosar a políticos por el tema de los desahucios) porque algunas de sus formas de intimidación resultan muy violentas. Pero quiero rescatar uno de sus componentes, la insistencia, cuya eficacia está atestiguada por los personajes de algunas parábolas. Ahí está, sin ir más lejos, aquel tipo inoportuno que tocaba el timbre de la casa de su amigo a media noche, que no son horas, para pedirle tres barras de pan para un tercer amigo que, la verdad, podía haberse esperado un poco. La conclusión de la parábola es sorprendente: el *acosado* termina por levantarse y dárselas (quizá se las tiró por la ventana…), no por nobles motivos de amistad, sino sencillamente para que le dejara en paz (Cf.Lc 11, 9-10). ¿Y qué me dicen de aquel juez, perseguido por una viuda insistente y pesadísima y que, para quitársela de encima, decide atenderla y revisar su caso? (Cf.Lc 18,1-8). Según una lectura peculiar de Thomas Keating, esa viuda es clavadita a Dios: también Él nos persigue para que le hagamos "justicia" y entablemos con Él una relación que responda a su incomprensible amor.

Quieto ante la puerta de nuestra casa por si acaso queremos abrirle

De entre las imágenes que emplea el Apocalipsis para hablar del Resucitado (cinturón de oro en los lomos, llamas de fuego en sus ojos, estrellas en su mano…), la que prefiero con diferencia es la que le presenta practicando un mansísimo escrache: quieto ante la puerta de nuestra casa y llamando por si acaso queremos abrirle y compartir con Él nuestra cena. •